

Publicamos bajo ese título común, las dos tragedias clásicas «Dido» y «Argía», escritas por Varela en 1823 y 1824, respectivamente. Ambas se habían editado en 1879, juntamente con los poemas líricos y traducciones del mismo autor, en edición patrocinada por Sarmiento y los herederos del autor. En la Biblioteca Nacional existen varios ejemplares de la edición de 1879 (Poesías completas), y dos de la «Argía» (1824). De la de «Dido» no se ha encontrado ejemplar impreso o manuscrito anterior a 1879, y no figura sino ésta en los catálogos de nuestras principales bibliotecas: la Nacional, el Museo Mitre, la Facultad de Filosofía y Letras. En vista de ello, hemos seguido en esta edición de la *Biblioteca Argentina*, para la «Argía», y para la «Dido», el texto de 1879. La imposibilidad de hallar los manuscritos de Varela, que murió en el destierro (Montevideo, 1839) ha obligado al director a atenerse a esas fuentes, aunque no son del todo puras. En la «Noticia Preliminar», Ricardo Rojas estudia el origen de ambas tragedias, mostrando cómo Varela utilizó para el argumento de la «Dido» los primeros cantos de la «Eneida» de Virgilio, y para la «Argía» el «Policinio» de Alfieri. Nuestra edición es así la primera que presenta reunidas en volumen especial las «obras dramáticas» de Juan Cruz Varela, poeta clásico del tiempo de Rivadavia; y damos, además de las anotaciones del prólogo, la biografía y el retrato del autor.

— — —

**Versos por Pablo della Costa.** — Editado por la revista «Nosotros», ha venido este volumen a sumarse a los numerosos libros de poesías que de un tiempo a esta parte evidencian la actividad intelectual que cunde en nuestro ambiente. Ciertamente es que muchos de esos no tienen de poesía más que la intención y no revelan sino el ingenuo afán de sus autores por la notoriedad a cuya conquista se lanzan con fe inocente en su genio innato, ya que rara vez demuestran haberse ceñido a disciplina alguna que indique un esfuerzo por llegar a la perfección artística. Sin embargo, el libro del señor della Costa es algo

mejor: desde luego, la modestia del título forma contraste con muchos otros que parecen cifrar todo su mérito en algún peregrino epígrafe, y hace esperar que no siendo el título una construcción artística, la hallaremos dentro del libro, que es donde en rigor debe estar. Y en efecto, el contenido revela una intención artística de interpretación de la naturaleza y de la vida, y se ve que el señor della Costa no se ha preocupado tan sólo, como tantos, de acumular versos, sino que todo el libro responde a una concepción propia de las cosas y a una manera personal de sentir las que procura traducir con gran libertad de formas siguiendo las tendencias modernas de la literatura.

Pero semejante libertad implica una responsabilidad más grande para el autor que en asunto tan subjetivo debe compensar con la perfección formal el placer estético que su manera de sentir no proporcione a quienes no sienten de la misma manera que él. Por eso el libro del señor della Costa, que revela bastante talento en su autor, hubiera sido mejor si no lo deslustraran algunos defectos técnicos y una cierta despreocupación de la lengua que por lo mismo que son vicios tan difundidos entre nosotros, deben ser rehuidos por los que aspiran a alguna notoriedad.

---